

<https://digithum.uoc.edu>

Los aportes de Georg Simmel a la teoría de la diferenciación social: un enfoque multidimensional

Lionel Lewkow

Universidad de Buenos Aires

Fecha de recepción: septiembre de 2020

Fecha de aprobación: abril de 2021

Fecha de publicación: mayo de 2021

Citación recomendada:

LEWKOW, Lionel (2021). "Los aportes de Georg Simmel a la teoría de la diferenciación social: un enfoque multidimensional" [artículo en línea]. Digithum, n.º 27, pp. 1-11. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i27.374141>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Resumen

El objetivo de este artículo es mostrar los diversos planos de sentido de la teoría de la diferenciación de Georg Simmel, discutiendo la forma en que fue interpretada en la sociología. Centrándome en su teoría social temprana, sostengo que Simmel ofrece una mirada del tema de la división del trabajo y la integración social alternativa a la de Émile Durkheim. Así, argumento que la propuesta del pensador alemán no es multidimensional solo porque conciba la diferenciación en paralelo a la "igualación", sino también en la medida en que trata la constitución de la individualidad junto a la de los grupos modernos, punto en que anticipa algunos aspectos de la teoría de la diferenciación de Niklas Luhmann. En este marco, evidencio las otras dimensiones que esboza Simmel para desentramar el proceso moderno de la diferenciación, esto es, la "diferenciación subjetiva" y "objetiva", "cualitativa" y "cuantitativa", "sincrónica" y "diacrónica".

Palabras clave

sociología clásica, diferenciación social, individualización, Georg Simmel, Émile Durkheim, Niklas Luhmann

Georg Simmel's contributions to the theory of social differentiation: a multidimensional approach

Abstract

The aim of this article is to show the various levels of meaning of Georg Simmel's Differentiation Theory, discussing how it was interpreted in sociology. Focusing on his early Social Theory, I sustain that Simmel offers an approach to the issues of the division of labour and the social integration alternative of that of Émile Durkheim. Thus, I argue that the German thinker's proposal is not multidimensional just because it conceives differentiation in parallel to the "equalization", but also to the extent that it deals with the constitution of individuality alongside that of the modern groups, the point at which he anticipates some aspects of Niklas Luhmann's Differentiation Theory. In this frame I display the other dimensions that Simmel outlines to unravel the modern process of differentiation, that is, the contrast between "subjective" and "objective", "qualitative" and "quantitative", "synchronic" and "diachronic differentiation".

Keywords

classical sociology, social differentiation, individualisation, Georg Simmel, Émile Durkheim, Niklas Luhmann

Introducción¹

En el contexto de los clásicos, Georg Simmel (2017 [1890]) elaboró una de las primeras teorías de la diferenciación en *Über soziale Differenzierung*. Tres años después, Émile Durkheim (1995 [1893]) publicó *De la division du travail social* (1995 [1893]), y aún tres décadas más tarde, Max Weber (2002 [1920]) compuso su "Zwischenbetrachtung", otro escrito fundacional para este campo de estudios. Pero, a pesar de su carácter pionero, este texto del joven Simmel ha quedado a la zaga de la sociología "grande" (Simmel, 1992 [1908]) y la "pequeña" (Simmel, 1999 [1917]). En efecto, lecturas sesgadas de comentaristas y figuras de peso de la sociología han oscurecido las contribuciones que Simmel hizo a la investigación de la diferenciación.

De tal modo, Durkheim (1995 [1893], pp. 55, n. p. 1), en *De la division du travail social*, sostuvo que el escrito sociológico temprano de su par alemán tiene por eje el tema de la individualización, pero no toca la cuestión de la división del trabajo. Esta interpretación, asimismo, fue secundada por David Frisby (1993, p. 123). No obstante, a lo largo de *Über soziale Differenzierung* aparece reiteradas veces el concepto de división del trabajo para mostrar cómo la especialización resulta enajenante para los individuos, inquietud que luego cristaliza en el análisis de la "tragedia de la cultura" (Simmel, 2002 [1911]).

Asimismo, siguiendo el punto de vista de Durkheim, algunos intérpretes (Bongaerts, 2008, p. 280; Tyrell, 1985, p. 226, n. p. 1) afirmaron que mientras este se concentró en la cuestión de la integración social, Simmel hizo lo propio con el tema de la individualización. Sin embargo, estas lecturas dejan de lado las reflexiones que bosquejó el berlinés en torno al "nivel social": en su óptica, la "igualación", o sea, el avance de lo compartido colectivamente,

constituye un complemento necesario a las tendencias individualizadoras (Simmel, 2017 [1890], pp. 139-188).

A la vez, otros comentaristas consideran que Simmel elaboró un enfoque multidimensional de la diferenciación (Kron, 2014, pp. 110-112; Renn, 2018), pero no reconstruyen las diversas dimensiones que presenta a lo largo de *Über soziale Differenzierung*: se trata del contraste entre diferenciación e "igualación", pero también de la polaridad entre "diferenciación grupal" e "individual", "sincrónica" y "diacrónica", "subjetiva" y "objetiva", "cuantitativa" y "cualitativa". Este es el núcleo de mi propuesta: considero que el aspecto más saliente del enfoque simmeliano de la diferenciación es su carácter multidimensional.

Dicho esto, Niklas Luhmann (1997, pp. 595-596), creador de la teoría de la "diferenciación funcional", perspectiva *mainstream* actualmente en este ámbito investigativo, en su *opus magnum*, *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, dedicó algunas líneas al primer escrito sociológico de Simmel, pero nada dice respecto a su óptica de los grupos. Para señalarlo brevemente, Simmel esboza un planteo heterárquico y antiterritorial de lo social, donde las desigualdades se pluralizan, aspectos en los que el clásico anticipa puntos importantes de la *Systemtheorie* de Luhmann.

Resumidamente, *Über soziale Differenzierung* constituye un escrito "maldito" en la historia de la sociología: cuando no fue dejado de lado, fue comprendido de modo unilateral. El objetivo de este artículo será, por tanto, desmantelar estos sesgos interpretativos, evidenciando los aportes de Simmel a las reflexiones en torno a la diferenciación.

A tales efectos, retomando la interpretación de Durkheim sobre el escrito de Simmel, comenzaré por examinar el significado que tiene la cuestión de la división del trabajo en la perspectiva de este último y, en este marco, incluiré una de las dimensiones de su teoría,

1. Agradezco a quienes evaluaron este artículo los valiosos aportes para mejorarlo en su contenido y estructura.

<https://digthum.uoc.edu>

Los aportes de Georg Simmel a la teoría de la diferenciación social: un enfoque multidimensional

es decir, el contraste entre “diferenciación subjetiva” y “objetiva” (I). Seguidamente, discutiré las lecturas que, comparando a ambos clásicos, sostienen que Simmel no toca la cuestión de la integración social. Aquí abordaré, junto al contrapunto entre “igualación” y diferenciación, la polaridad entre lo cualitativo y lo cuantitativo (II). Luego me ocuparé de la “diferenciación individual” y la “grupal”, contexto en el que señalo algunas de las continuidades entre Simmel y Luhmann. Asimismo, desarrollaré en este tramo del artículo la distinción entre “diferenciación sincrónica” y “diacrónica” (III). Cierro estas páginas con una síntesis del análisis bosquejado.

I. División del trabajo y enajenación: en torno a la polaridad sujeto-objeto

Como señalé al comienzo, en *De la division du travail social*, Durkheim (1995 [1893], pp. 55, n. p. 2) propone que en *Über soziale Differenzierung* “[...] no es especialmente problema la división del trabajo, sino el procesus de individualización”.² Del mismo modo, afirma Frisby (1993, p. 123) que en este texto “[...] Simmel no mostró gran interés en la división del trabajo”. Ahora bien, en el texto de 1890, el término “*Arbeitsteilung*” –es decir, división del trabajo– aparece una treintena de veces. Sin pretender recapitular todas las circunstancias en que Simmel emplea aquí esta noción, por la importancia que tendrá en su diagnóstico posterior sobre la “tragedia de la cultura”, voy a detenerme en uno de los usos del término que hace en *Über soziale Differenzierung*, en concreto: refiere Simmel el vaciamiento de sentido de las tareas laborales de cara a la tecnificación creciente. En la gran industria la actividad de cada individuo contribuye

[A] todo sólo como una parte para la realización de una idea.

[L]a trabajadora en la máquina de bordar realiza una tarea muy insustancial en contraste con la bordadora. El espíritu de esta tarea [...] es transferido a la máquina, se objetivó en ella (Simmel, 2017 [1890], p. 212).

A propósito, resulta sorprendente que sea el mismo Frisby (1993, p. 149) quien, aun cuando minimiza la importancia del tema de la división del trabajo en este texto, sostenga que aquí Simmel “[...] incluye su primer enunciado del problema de la separación entre cultura subjetiva y objetiva que posteriormente se amplía para dar origen a una teoría de la alienación cultural”. Por tanto, estas líneas de *Über soziale Differenzierung* traslucen un interés en el tema de la división del trabajo que es diferente al de Durkheim. No es una nueva forma de la “*solidarité*” lo que Simmel detecta en este fenómeno, sino la enajenación de los sujetos, la imposibilidad en que se encuentran de reconocerse en sus creaciones. Coherentemente, en “*Der Begriff und die Tragödie der Kultur*”, va a decir que, junto a la abundancia de los productos culturales existentes, imposible de asimilar para los individuos, es la división del trabajo la que hace que, en la modernidad, la “cultura objetiva” se enfrente a la “cultura subjetiva”. Hay que agregar que, mientras en *Über soziale Differenzierung* el tema de la división del trabajo es analizado en

el terreno de la economía, en este otro texto gana un alcance más general, como bien apunta Frisby, más allá de las objeciones que hice a su interpretación. La intención del clásico es extender hacia el conjunto de la cultura el análisis del “fetichismo de la mercancía” que Karl Marx propuso para los objetos económicos.

Ahora bien, el hecho de que en Simmel la división del trabajo tenga otra connotación que en Durkheim, ¿supone que no se haya ocupado del tópico de la cohesión social? Antes de tratar este tema quisiera detenerme en otra de las aristas que adquiere la polaridad sujeto-objeto en esta obra temprana de Simmel.

A propósito, en el segundo capítulo de *Über soziale Differenzierung*, bajo el título “Sobre la responsabilidad colectiva”, propone Simmel (2017 [1890], pp. 57-97) un análisis de la relación entre normas y castigos. Nuevamente, se mete Simmel aquí en el terreno horadado por Durkheim en *De la division du travail social*, pero no para descubrir los modos de solidaridad a través de las configuraciones normativas, sino para enfocar la manera en que los castigos se hacen cada vez más sofisticados, es decir, diferenciados. Si antes de la modernidad, en cuanto no eran distinguibles el grupo y sus miembros, solo podía hablarse de una “responsabilidad colectiva”, de modo que la penalidad recaía sobre todos ellos, un momento posterior implica que el individuo sea considerado como autor de sus actos, más allá de su pertenencia grupal. Sin embargo, este proceso no alcanza su límite de tal manera, pues sostiene Simmel (*ibid.*, p. 79, traducción modificada) que “[...] la tendencia hacia el aumento de la diferenciación [...] no se detiene ante el individuo, al contrario, lo atraviesa. Un entendimiento más refinado nos permite responsabilizar cada vez en menor medida al ser humano en su totalidad por una falta moral”. Por tanto, aquí el castigo ya no se ejerce sobre la persona como una unidad compacta, sino sobre algunos de sus “impulsos”, “capacidades” o “intereses”.

Es en este contexto que Simmel añade una dimensión analítica a su teoría al contrastar la “diferenciación subjetiva” –esto es, de las ideas o las representaciones– y la “diferenciación objetiva” –o sea, de los vínculos sociales en su concreción–. En este sentido, la realidad y las ideas se transforman al unísono, se retroalimentan, sin que ninguno de estos planos constituya una determinación última. No obstante, el mundo factico y las representaciones pueden estar desencajados. Pues la “diferenciación subjetiva” avanza con mayor celeridad que la “diferenciación objetiva”, en otros términos, la realidad está un paso más atrás que las concepciones modernas del castigo, discrepancia que abre un margen para las injusticias en el trato cotidiano entre las personas. Siguiendo a Simmel,

Si bien todo ser humano culto y toda legislación superior rechaza hacer pagar a los parientes de un delincuente por sus acciones, no obstante, de hecho, esto sucede todavía en gran medida: de manera directa, porque la esposa y los hijos de un convicto, a menudo, son sacrificados a la más indefensa miseria, y de manera indirecta, en tanto la sociedad no los boicotea de forma manifiesta a ellos y los parientes lejanos, pero lo hace de modo fáctico (Simmel, 2017 [1890], pp. 78-79, traducción modificada).

2. Si bien se podrían agregar otros textos de Durkheim para hacer una comparación con Simmel, mi propósito es tomar como referencia *De la division du travail social*, que constituye un pilar de la teoría de la diferenciación. Quedará para otros trabajos hacer un contraste Simmel-Durkheim exhaustivo.

<https://digthum.uoc.edu>

Los aportes de Georg Simmel a la teoría de la diferenciación social: un enfoque multidimensional

De aquí se deriva, entonces, que los procesos de diferenciación ostentan ritmos heterogéneos: un grupo puede ser moderno en el ámbito de las ideas, pero premoderno en lo que hace al desenvolvimiento de los vínculos sociales efectivos. Dicho esto, paso a tocar la cuestión de la cohesión social en esta teoría de la diferenciación.

II. Igualación y diferenciación: sobre la integración colectiva. Más allá del énfasis en lo cualitativo

A propósito de *Über soziale Differenzierung*, Gregor Bongaerts (2008, p. 280, mi traducción) sostuvo que Simmel “[...] es el primer autor que resalta a la individualización como ámbito problemático con derecho propio, sin subordinarlo inmediatamente a otro problema, como sucede en Durkheim con la integración”. También Hartmann Tyrell (1985, p. 226, n. p. 1, mi traducción) es de este parecer, en tanto considera que la perspectiva de Simmel constituye una de las pocas excepciones en la historia del conocimiento sociológico, donde, por lo general, la noción de diferenciación suele correlacionarse con la de integración. De acuerdo con Tyrell, el berlinés “[...] estaba genuinamente interesado en la diferenciación [...] y se sentía poco vinculado al tema concomitante de la integración”.

Sin embargo, habitualmente, en Simmel ninguna tendencia puede entenderse sin el contrapeso de una tendencia opuesta. En este sentido, diversos exégetas consideran la noción de *“Wechselwirkung”* –es decir, “efecto recíproco” o “intercambio de efectos”– como el pilar fundamental de la sociología simmeliana (cfr., por ejemplo, Cantó Milà, 2005, pp. 40-43; Häußling, 2018, pp. 588-596; Pyyhtinen, 2018, pp. 11-29; Vernik, 2017, p. 12). De hecho, esta noción es la base para su relativismo epistemológico. Así, Simmel suele poner en juego pares de términos opuestos que remiten uno al otro de modo circular, sin que ninguno constituya un fundamento último. Como señala Olli Pyyhtinen (2018, p. 12, mi traducción), hay en el clásico alemán una “dialéctica sin reconciliación”, en cuanto “[e]s característico del estilo de Simmel pensar por medio de paradojas, contrastes, dualismos y polaridades”. En *Über soziale Differenzierung*, el sociólogo da cuenta de una multiplicidad de dimensiones teóricas, articuladas en base a pares de conceptos antinómicos. Un ejemplo de ello es el contraste entre la “diferenciación subjetiva” y la “diferenciación objetiva”, que presenté más arriba. En este marco, veremos ahora que, para Simmel, la diferenciación no puede enfocarse sin su contrario, es decir, la “igualación”, lo cual nos conduce hacia una perspectiva simmeliana sobre la integración social.

No obstante, antes de avanzar vale hacer una aclaración: a Simmel no se le escapaba que la división del trabajo, como afirmó Durkheim, dio lugar a un nuevo tipo de lazo social. Prueba de ello, se lee en el texto de 1890 que

[C]uanto más grande sea el círculo social, más desarrolladas serán, en especial, las relaciones económicas, con más frecuencia será necesario servir a los intereses de otros si busco que ellos sirvan a los míos. Esto conlleva una moralización de la atmósfera completa de la vida social (Simmel, 2017 [1890], p. 93).

Incluso así, estas reflexiones tienen un lugar marginal en este texto de juventud. Por el contrario, el sociólogo trató el tema de la cohesión social, no tanto desde la óptica de la división del trabajo,

sino como una tendencia que, aunque se opone a la diferenciación, es su acompañamiento necesario. En la lente simmeliana de la modernidad, el “nivel social”, lo compartido colectivamente, tiene idéntica relevancia que la diferenciación: somos individuos particulares, pero también elementos de una masa homogénea. En efecto, “[c]omo un hecho y una tendencia, la igualdad con los otros, sin duda, no tiene menor relevancia que la diferenciación [...]” (Simmel, 2017 [1890], p. 140).

Más adelante, en la “pequeña” sociología (Simmel, 1999 [1917], pp. 88-102), se referirá el teórico berlinés al “nivel social” como un *“ethisches Minimum”*, un “mínimo ético”: se trata de las premisas indispensables para el tráfico social en las que convergen las individualidades modernas, singularísimas, diferenciadas. En suma: es erróneo considerar que no hay en Simmel un enfoque sobre la integración social. El autor no descuidó este fenómeno, pero lo trató de una manera alternativa a la de Durkheim.

Dicho esto, la teoría simmeliana no es multidimensional, simplemente, porque la diferenciación sea alumbrada en conjunto con la “igualación”, como una tendencia opuesta, pero, a la vez, complementaria. También, como ya vimos, lo es porque, a la par de la “diferenciación subjetiva” considera Simmel la “diferenciación objetiva”, pero, a su vez, en tanto examina la diferenciación de los individuos junto a la diferenciación de los grupos, contraste que es la columna vertebral de esta obra del joven Simmel y, en términos generales, de su sociología (Erikson, 2019, pp. 332). Asimismo, refiere el clásico a la “diferenciación cualitativa” y “cuantitativa”.

En este sentido, uno de los lugares comunes de los estudios de la diferenciación consiste en alumbrar este proceso desde un punto de vista exclusivamente cualitativo. De tal modo, para Durkheim (1995 [1893]), la *“solidarité organique”* quiebra la uniformidad de las sociedades tradicionales, dando cauce a una nueva en la que los roles heterogéneos se articulan, i. e., diferencias cualitativas se complementan. Pero también en Weber (2002 [1920]) las “esferas de valor” se autonomizan, desarrollan su propia dinámica –una *“Eigengesetzlichkeit”*, al decir del clásico–, entrando en conflicto alrededor de “valores últimos”, es decir, criterios cualitativos: mientras la religión gira en torno a una “ética del amor fraternal”, la actividad económica, en un frío y radical contraste con el trato fraterno entre las personas, tiene por meta la maximización del beneficio, mediante el cálculo monetario de precios, en mercados competitivos.

En este contexto, la teoría de Simmel supone una innovación: la diferenciación puede ser tanto cualitativa como cuantitativa. Una vez más, por cierto, se asoma en la argumentación la problemática que Durkheim consideraba ausente de *Über soziale Differenzierung*, esto es, la división del trabajo. El par conceptual “diferenciación cualitativa” y “diferenciación cuantitativa”, que aparece en diversos capítulos de este texto de juventud, se toca con la problemática de la división del trabajo en cuanto es tratada por el berlinés en el terreno de las funciones o los roles laborales: “Mientras que la división del trabajo en el sentido acostumbrado significa que uno trabaja en algo distinto que el otro y, por lo tanto, concierne a relaciones cualitativas, también es importante la división del trabajo desde el punto de vista de que uno trabaja más que otro”, indica Simmel (2017 [1890], p. 226), poniendo de manifiesto otro de los rostros de la injusticia que puede acarrear el proceso de la diferenciación.

<https://digithum.uoc.edu>

Los aportes de Georg Simmel a la teoría de la diferenciación social: un enfoque multidimensional

III. Diferenciación grupal e individual: heterarquía, antiterritorialidad y pluralización de la desigualdad. Más allá de lo sincrónico

Ya se mencionó que el concepto de “efecto recíproco” es utilizado por Simmel para delinear un abordaje epistemológico relativista; sin embargo, también recurre a esta noción para desarrollar un enfoque relacional, antisustancialista, de la sociología. Sostiene, así, que ha de designarse “[...] todo objeto como unitario en la medida en que sus partes están en una relación recíproca dinámica” (Simmel, 2017 [1890], p. 44). Bajo la pluma del clásico, ni los individuos, ni los grupos, serán entidades últimas, cerradas, definidas de una vez y para siempre, sino plexos de relaciones entre elementos de los que se componen. Recurriendo una vez más a Pyyhtinen (2018, p. 32, mi traducción), puede sostenerse que, “[c]on la noción de *Wechselwirkung* en su base, la sociología de Simmel pone a la «relación» como la unidad de análisis final de la sociología”. Por consiguiente, se lee en *Einleitung in die Moralwissenschaft* (Simmel, 1989b [1892], p. 123), otra de sus obras de juventud, que la realidad constituye un “tejido infinito” [*unendliches Gewebe*]. De tal suerte, Simmel delinea una óptica que, buscando desmontar las nociones reificadas de lo social, destaca el carácter procesual, temporal, del objeto de la disciplina que contribuyó a fundar. Según *Soziologie*, la obra más acabada de Simmel (1992 [1908]) en el terreno de la sociología, se trata de observar lo social en su instante de surgimiento, es decir, en “*status nascens*”. Así, sostuvo Lorenz Jäger (2009, p. 1, mi traducción) que, en la óptica del berlinés, los seres humanos, trabando relaciones entre sí, son como peces en su entorno: “Habitantes de un mar espiritual, eso eran los modernos para Simmel [...]. El líquido era su metáfora preferida, el mundo se le presentaba en la mayoría de los casos de manera fluida, en disolución”.

Volviendo al tópico de la diferenciación, más arriba señalé que los comentaristas vieron en el tema de la individualización el hilo conductor de *Über soziale Differenzierung*. En este respecto, las palabras de Simmel al comienzo de esta obra parecieran no dejar lugar a ninguna duda:

En contraste con los movimientos de la totalidad del grupo que se ofrecieron al pensamiento sociológico como el objeto más cercano, las siguientes reflexiones tienen que bosquejar, en lo fundamental, la posición y el destino del individuo como se le presentan a este mediante aquel intercambio de efectos con los otros que lo unen con estos en una totalidad social (Simmel, 2017 [1890], p. 55).

Vale decir, entonces, que el énfasis del berlinés está en desentrañar el surgimiento y devenir de la individualidad moderna; no obstante, se trata solo de una cuestión de énfasis. De hecho, también hay en su sociología una teoría de los grupos, como veremos seguidamente.

Dicho esto, el mecanismo que da cuenta de la constitución de la individualidad es el “entrecruzamiento de los círculos sociales”, concepto bosquejado en el capítulo quinto de *Über soziale Differenzierung* (Simmel, 2017 [1890], pp. 189-215), que años después,

con algunas ampliaciones, se convierte en el capítulo sexto de la *Soziologie* (Simmel, 1992 [1908], pp. 456-511).³

Sobre esta base, propone el sociólogo que la individualidad es resultado de la combinación de una multiplicidad de membrecías en una misma persona, un nudo donde convergen hilos sociales heterogéneos, en otras palabras, una entidad puramente relacional. Una serie de grupos se intersectan en una persona –al decir de Simmel, se “entrecruzan” en ella– dando lugar a su individualidad. Al respecto, advierte Uwe Schimank (1996, pp. 47-48) que esta teoría explica de manera sociológica dos de los aspectos que, por lo general, se atribuyen a la noción de individuo, a saber: la unicidad y la autodeterminación. Por una parte, cada persona ostenta un cúmulo de inscripciones sociales que, al multiplicarse las pertenencias grupales, lo que es típico en la modernidad, es único e irrepetible en cada caso. Constituye un “sistema de coordenadas” (Simmel, 2017 [1890], p. 193) que da cuenta del emplazamiento peculiar de cada persona en diversos conjuntos sociales. Por otra parte, en contraste con los grupos premodernos, recortados por el azar del nacimiento, las nuevas formaciones colectivas vinculan a integrantes que comparten “[...] disposiciones, inclinaciones, actividades, etcétera” (*ibid.*, p. 190). Estos roles son, en cierta medida, libremente elegidos, lo que constituye el suelo nutricional para la autodeterminación de las personas, aspecto con frecuencia asociado a la idea de individuo. Esta es, por tanto, una de las acepciones del “entrecruzamiento” del que habla Simmel: se trata del mecanismo que da lugar a la individualidad moderna. No obstante, también los grupos contemporáneos son resultado de este “entrecruzamiento”. Por tanto, detengámonos en este otro sentido del concepto.

Visto desde un ángulo diferente, el “entrecruzamiento” implica que los nuevos grupos se conforman atravesando a entidades grupales más antiguas, en las que, como se dijo recién, el eje son los vínculos familiares, para extraer de ellas elementos que guardan cierta afinidad. Un ejemplo de este proceso representan, para Simmel, los vínculos que se tejieron en los albores de la modernidad en torno al “interés humanista”, *i. e.*, alrededor de la cultura. Así, sostiene que “[e]n la época del Renacimiento [...] [e]l interés humanista penetró la separación medieval de los círculos y estamentos, ofreciéndole a personas de los más diversos orígenes sociales [...] una participación común en pensamientos y conocimientos” (Simmel, 2017 [1890], p. 191).

En suma, el “entrecruzamiento” refiere tanto a la constitución de la individualidad como de los grupos, procesos que son complementarios. De tal modo, con un solo concepto, Simmel bosquejó un enfoque tanto micro como macrosociológico: el “entrecruzamiento” abarca ambos niveles de análisis.

Ahora bien, los grupos y los individuos no conviven de modo pacífico y armonioso. La diferenciación grupal implica que ciertas entidades sociales se autonomicen, pero también su diversificación interna. En este sentido, “[...] la diferenciación del grupo está en directa contraposición con la del individuo”, se lee en *Über soziale Differenzierung* (Simmel, 2017 [1890], p. 251). Particularmente, en el terreno económico, es decir, en el terreno de la división del trabajo, del que ya hablamos, el grupo le exige al individuo que desempeñe una función y nada más, mientras que este busca llevar a plenitud la totalidad de sus inclinaciones, o sea, anular esa

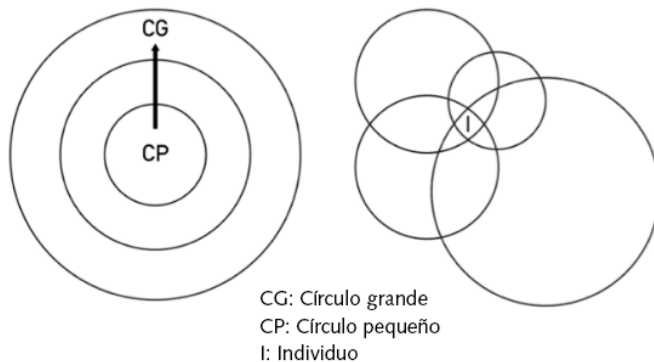
3. A propósito de los desarrollos que presenta Simmel aquí y recupera o descarta en obras posteriores (*cf.*, Lewkow, 2017).

<https://digithum.uoc.edu>

Los aportes de Georg Simmel a la teoría de la diferenciación social: un enfoque multidimensional

unilateralidad, razón por la que sostiene Simmel (*ibid.*, p. 252) que “[...] no se puede construir una casa de casa”. Dicho esto, destacaré ahora otros contornos de este planteo sobre los grupos modernos para mostrar la originalidad del enfoque simmeliano.

A propósito, el berlinés distingue los círculos “concéntricos” y los “paralelos” (Simmel, 2017 [1890], p. 195), esto es, los coordinados y los no coordinados. De modo gráfico, se puede expresar este contraste de la siguiente manera:



Cuadro 1: Grupos “concéntricos” y “paralelos”. Fuente: elaboración propia.⁴

El esquema de la izquierda muestra la forma en que se organizan los grupos premodernos. En este caso, el pequeño grupo, es decir, la familia, condiciona la pertenencia a los grupos más extensos. Es característico de este modo de organización social la transmisión de los oficios de generación en generación, de modo que padres, hijos y nietos pertenecen al mismo gremio de artesanos durante la Edad Media. Se trata, entonces, de grupos “concéntricos”, o coordinados, que se encajan unos en otros. Al contrario, el esquema de la derecha exhibe cómo se organizan los grupos modernos. Son colectivos “paralelos”, es decir, no coordinados, en tanto la pertenencia a un grupo no define la pertenencia a otros grupos. Resultado de ello es que se dan combinaciones peculiares y aleatorias entre círculos, cuya intersección, según se vio más arriba, constituye la individualidad de cada persona. Por eso, siguiendo asimismo el análisis de Simmel, estos grupos también podrían llamarse “entrecruzados”. Hete aquí una mirada heterárquica de la modernidad: a contrapelo, por un lado, del materialismo histórico, donde la economía es la médula de lo social, y, por otro, del contractualismo, donde la política ocupa este lugar, en la perspectiva de Simmel ningún ámbito de la vida colectiva es más relevante, ni define otras memberships grupales.

Y de esta óptica, a su vez, se desprenden algunas consecuencias teóricas adicionales. En primer lugar, si bien, como señalé en otra oportunidad (Lewkow, 2018), hay en Simmel una noción de clase social, el enfoque de la desigualdad que, con mayor naturalidad, se deriva de la teoría del “entrecruzamiento” refiere a una pluralización de las disparidades sociales. Así, se lee en el clásico que “[c]uando un interés homogéneo [...] se convirtió en un lazo común

para algunas personas elevadas y otras inferiores [...] brotaron dentro de esta comunidad y según sus propias categorías diferencias entre lo alto y lo bajo, que no se corresponden en ningún sentido con lo alto y lo bajo dentro de otros círculos” (Simmel, 2017 [1890], p. 196). Por tanto, en la modernidad la desigualdad asume tantas formas como círculos existentes y estas jerarquías se combinan en cada individuo de modo peculiar: en un grupo una persona puede estar en una posición dominante, mientras que en otro puede estar en la base de la pirámide.

En segundo lugar, las entidades colectivas que surgen del “entrecruzamiento” tienden a superar las fronteras territoriales, respecto a lo cual, en “La expansión del grupo y la formación de la individualidad” –tercer capítulo de *Über soziale Differenzierung* (Simmel, 2017 [1890], pp. 99-138), que, al igual que el del “entrecruzamiento”, es retomado y ampliado en la *Soziologie* (1992 [1908], pp. 791-863), en este caso, como décimo capítulo– el teórico alemán propone otra distinción conceptual, a saber: entre círculos “centrípetos” y “centrífugos”. Pues los agrupamientos anteriores a la modernidad tienden a contener a sus miembros dentro de determinados límites espaciales, por el contrario, con la individualización se da una tendencia hacia la superación de las barreras espaciales: se desata “[...] el nudo con las cosas más cercanas, para, en cambio, tejer uno nuevo [...] con cosas más lejanas”, dice Simmel (2017 [1890], p. 103). Para ilustrar este punto, en estas páginas, se menciona, por ejemplo, que al diferenciarse “[...] entre sí el productor y el comerciante, antes ligados en una persona, el último ganó una libertad de movimiento incomparable y se lograron vínculos comerciales que antes no eran posibles” (*ibid.*, p. 102, subrayado en el original). Junto a otros factores, por tanto, fue la diferenciación de la figura del comerciante, ahora desvinculado de un terruño particular y de las limitaciones gremiales, la que permitió que la economía se expandiera hasta alcanzar las dimensiones globales que tiene actualmente. Sin embargo, no es solo que la individualización conduzca a la dilatación de los grupos, al mismo tiempo, como resulta de la circularidad del “efecto recíproco”, son los colectivos extensos los que más favorecen el surgimiento de la individualidad al dar margen de maniobra “[...] a las configuraciones y anomalías del individualismo [...]” (*ibid.*, p. 109). Un contraste semejante al de los grupos “centrípetos” y “centrífugos” presenta Simmel en el capítulo nueve de la *Soziologie* (Simmel, 1992 [1908], pp. 687-790) dedicado al tema de la espacialidad: hay entidades colectivas limitadas a un territorio y otras que exceden los límites espaciales (*ibid.*, p. 693). Un ejemplo de estos últimos agrupamientos, que Simmel menciona en este capítulo y es medular para su comprensión de la modernidad, son las grandes ciudades. Como también afirma en su célebre ensayo sobre “Las grandes urbes y la vida del espíritu” (2001 [1903], pp. 375-398), las ciudades modernas –sedes de la economía monetaria, de la moda, del individualismo, de la neurastenia, de un tempo acelerado, etcétera– tienen un alcance global: los “intercambios de efectos”, *i. e.*, los influjos sociales que reciben y que ejercen ciudades como Barcelona, Berlín, Buenos Aires y Río de Janeiro van y vienen más allá de sus fronteras espaciales.

4. Una diagramación similar a la de los grupos “paralelos” puede encontrarse en Lee y Silver (2012, p. 130). En contraste con la figura presentada por esta autora y este autor, centrada en la cuestión de la moralidad, la que exponemos aquí busca distinguir los grupos modernos y los premodernos, de ahí que incluyamos una representación gráfica de los grupos “concéntricos”, que no está presente en el artículo mencionado.

<https://digithum.uoc.edu>

Los aportes de Georg Simmel a la teoría de la diferenciación social: un enfoque multidimensional

Llegado este punto, el lector informado en la Systemtheorie de Luhmann habrá notado que esta presentación del planteo de Simmel no es ingenua: heterarquía, antiterritorialidad y pluralización de las asimetrías sociales también son aspectos de la perspectiva sistémica. No obstante, ¿cómo recepcionó Luhmann la obra de su antecesor? En *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, concretamente al comienzo del capítulo titulado "Diferenciación", se afirma que "[d]esde que existe la sociología, se ocupa de la diferenciación" (Luhmann, 1997, p. 595, mi traducción) y en nota a pie de página se menciona *Über soziale Differenzierung* como una "monografía clásica" sobre el tema (*ibid.*: 595, n. p. 1). Aun así, las puntualizaciones que hace Luhmann permiten sospechar que no ha revisado en profundidad este escrito. Pues, un poco más adelante, sostiene que es a partir del concepto de diferenciación que Simmel es "[...] conducido a un análisis del dinero" (*ibid.*: 596, mi traducción). Sin embargo, en el texto de 1890 solo hay reflexiones embrionarias en torno al circulante monetario, cuestión de la que Simmel (1989a [1900]) se ocupa minuciosamente, más adelante, en su célebre *Philosophie des Geldes*. Por otro lado, agrega Luhmann (*ibid.*) que "[l]a «forma» altamente desarrollada, tanto en Simmel como en Weber, es uno de los correlatos de la diferenciación, el surgimiento de la individualidad, en todos los clásicos, es otro". Por supuesto, la teoría de la diferenciación de Simmel es una teoría de la modernidad, es decir, de la "«forma» altamente desarrollada"; asimismo, diferenciación e individualización van de la mano en la perspectiva del berlinés. No obstante, los comentarios de Luhmann no apuntan a la especificidad de la óptica simmeliana; se trata de observaciones generales en torno a los clásicos.

Si bien no es lugar este para hacer una comparación detallada y completa entre Simmel y Luhmann, de todos modos, como anuncié en la introducción, al menos voy a permitirme desarrollar una breve digresión que habré de retomar en posteriores investigaciones.

Al respecto, como observó Martin Petzke (2011), no desde una teoría de los roles, como es la de Simmel, sino de las grandes áreas de la vida social moderna, es decir, el derecho, la política, la ciencia, la religión, etcétera, implícitamente pareciera haber recuperado Luhmann algunos de los elementos del análisis del "entrecruzamiento".

En primer lugar, con el concepto de "diferenciación funcional", la teoría de sistemas describe un cosmos social descentrado, heterárquico, o, en términos de Luhmann (1997, p. 88), "policontextual". Pero no se trata aquí de que un rol no condicione al otro, tesis que plantea Simmel con el contraste entre grupos "concéntricos" y "paralelos", sino de una diversidad de "subsistemas sociales" que elaboran descripciones del mundo en competencia, sin que ninguno logre imponerse sobre los demás. Como afirma Luhmann (2009, p. 36, mi traducción), la "diferenciación funcional" "[...] implica la renuncia a una jerarquía [Rangordnung] fija de las funciones [...]". En la modernidad ni la economía, ni la política, ni el arte, ni la educación, por mencionar algunas de estas áreas funcionales, constituye el nervio de la sociedad.

En segundo lugar, ya en las primeras páginas de *Die Gesellschaft der Gesellschaft* deja en claro Luhmann (*ibid.*, p. 35) que elabora una sociología "radicalmente antirregionalista". De ahí que proponga el concepto de "sociedad mundial", en lugar de referir a una sociedad argentina, norteamericana o china, como es habitual en las ciencias sociales. Y esta propuesta se podría poner en línea con el análisis simmeliano de la expansión de los círculos sociales,

pues, de acuerdo con Petzke (2011, p. 160, mi traducción), "[...] Luhmann continúa estos pensamientos [...]. Por ejemplo, las exigencias de verdad de la ciencia, en contraste con el monopolio de la violencia del Estado, no se detienen ante las fronteras territoriales".

En tercer lugar, la teoría de la "diferenciación funcional" desemboca en un enfoque de la desigualdad cercano al que Simmel plantea con su teoría del "entrecruzamiento". En efecto, en diversas ocasiones ha criticado el teórico de la Universidad de Bielefeld el concepto de clase social propio de la tradición marxista (v. gr. Luhmann, 1988, pp. 151-176; Luhmann, 1997, pp. 1.055-1.060), reverso de lo cual propuso una perspectiva donde las asimetrías sociales –las formas de la "inclusión" y la "exclusión", en términos de Luhmann– se pluralizan y son reguladas de diversas maneras según el "sistema funcional" del que se trate. En concreto, afirma el sociólogo que, "[p]or razones estructurales, la sociedad moderna, funcionalmente diferenciada, tiene que renunciar a una regulación socialmente homogénea de la inclusión. Cede esta cuestión a los sistemas funcionales" (Luhmann, 2008, pp. 232).

Por último, el modo de entender la individualidad es afín en los dos autores, como también sostiene Petzke (2011, pp. 162). De hecho, vimos que, en contrapunto con la importancia que tenía la familia en tiempos premodernos, la individualidad, para Simmel, surge del "entrecruzamiento" de un conjunto de memberships de las cuales ninguna tiene más peso que la otra. En este sentido, una vez más vale la pena dejar hablar a Luhmann con sus propias palabras para advertir la cercanía con el punto de vista del berlinés. Pues sostiene que en la modernidad "[l]a persona singular ya no puede pertenecer a uno y solo a uno de los subsistemas de la sociedad. [...] [L]a sociedad ya no le brinda al individuo un lugar" (Luhmann, 1989, pp. 158, mi traducción). De acuerdo con la teoría de sistemas, por tanto, "[...] ahora ya no se debe la individualidad a la inclusión social, sino a la exclusión" (*ibid.*, p. 159). Esto supone la transición de una "Inklusionsindividualität" a una "Exklusionsindividualität" (*ibid.*, p. 160), de una individualidad incluida a otra excluida. Ya no hay un eje rector de la vida social para las personas, el que, en tiempos premodernos, asimismo para Luhmann, estaba dado por la familia. La individualidad no tiene ninguna membresía que le brinde un posicionamiento social fijo, permanente y unívoco.

Tras estas consideraciones es fácil de advertir que los breves comentarios de Luhmann sobre Simmel en *Die Gesellschaft der Gesellschaft* dejan en la oscuridad las líneas de continuidad entre el primero y el segundo. Ahora bien, la teoría de la "diferenciación funcional" se apoya en un claro sesgo de la teoría de la diferenciación, a saber: la tendencia a subrayar lo sincrónico. En este sentido, en Durkheim (1995 [1893]), la división del trabajo implica que diversas funciones coexistentes se integren y armonicen entre sí, en tanto que en Weber (2002 [1920]), por su lado, un conjunto de "esferas de valor" conviven en un mismo presente, pero dando lugar a fricciones, conflictos, rispideces. En este marco, Luhmann (1997, p. 148, mi traducción) sostiene que la sociedad mundial, estructurada por la "diferenciación funcional", está definida por el paralelismo del acontecer: "En cualquier lugar del globo terráqueo [...] se puede establecer una simultaneidad con todos los otros lugares [...]". No obstante, a contrapelo de este énfasis en lo simultáneo, en diversos pasajes de su primer libro sociológico, Simmel contrasta la "diferenciación sincrónica" y la "diferenciación diacrónica", otra de las dimensiones de su análisis. Mencionaré aquí una de las formas en

<https://digthum.uoc.edu>

Los aportes de Georg Simmel a la teoría de la diferenciación social: un enfoque multidimensional

que el sociólogo emplea este binomio teórico, sin intentar agotar las sutilezas y la complejidad de este contraste.

A propósito, en el tramo final de *Über soziale Differenzierung* sostiene Simmel que

Si el camino de la evolución se caracteriza por constituir a partir de una organización indiferenciada partes separadas de manera estricta que funcionan de modo paralelo [...], el mismo camino supone que la vida uniforme de las fases más primitivas [...] se desintegre en periodos cada vez más definidos, que se diferencian de manera nítida uno frente a otro (Simmel, 2017 [1890], p. 246).

En consecuencia, considerada de modo sincrónico, la diferenciación resulta en un universo de roles (Durkheim) o esferas (Weber) o sistema funcionales (Luhmann) coexistentes en un momento dado, mientras que, enfocada desde otro ángulo, implica que los individuos atraviesan etapas heterogéneas a lo largo de sus recorridos biográficos: por ejemplo, primero una gran parte de las personas pasan por la escolaridad primaria y secundaria; luego, en la mayoría de los países, por el servicio militar; con posterioridad, algunas de ellas, por la universidad, etcétera.

Conclusiones

Puede notarse ahora que los intérpretes que solo quisieron ver en el análisis de Simmel una teoría de la individualidad nos han ocultado una “isla del tesoro” para el estudio de la diferenciación, en otras palabras, un análisis multidimensional, aún hoy, vigente e innovador en muchos sentidos: desde luego, se trata de la constitución y devenir del individuo moderno, pero también del contrapunto entre diferenciación e “igualación”, y de la constitución de los grupos, temas que se complementan con los contrastes entre la “diferenciación subjetiva” y “objetiva”, “cualitativa” y “cuantitativa”, “sincrónica” y “diacrónica”.

En este sentido, vimos primero que, a contrapelo de los comentarios de Durkheim, Simmel reflexionó sobre la división del trabajo, pero no con el fin de descubrir un nuevo modo de cohesión social, sino para mostrar la enajenación de los sujetos. En este terreno, mostramos como la diferenciación ostenta ritmos heterogéneos según uno atienda a las representaciones –en otras palabras, la “diferenciación subjetiva”– o a la facticidad de los lazos sociales –o sea, la “diferenciación objetiva”–. Por otra parte, el tema de la integración lo enfocó Simmel desde otra perspectiva que su contemporáneo francés, a saber: como una tendencia opuesta, pero complementaria a la individualización, es decir, destacando la importancia de la “igualación” en la modernidad. Aquí vimos cómo Simmel elabora un nuevo contrapunto para la teoría de la diferenciación, a saber: entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Más adelante, sostuve que, si bien Luhmann dedicó poca atención a la *Differenzierungstheorie* de su antecesor, la perspectiva de Simmel se adelantó en puntos importantes a su óptica, en concreto en la medida en que concibió un mundo social heterárquico y antiterritorial, donde las desigualdades carecen de una lógica unívoca. En este contexto, advertí que Simmel y Luhmann, asimismo, convergen en el enfoque de la individualidad, la cual explican a partir de su carencia de morada, es decir, a partir de la falta de una inscripción social exclusiva y permanente. En este

terreno, vimos cómo para Simmel la diferenciación no responde solo a una temporalidad sincrónica, sino también diacrónica.

Esta apretada síntesis de los resultados de este artículo busca ser una interpelación a recuperar la teoría de la diferenciación de Simmel. Más allá de las cegueras interpretativas que la rodearon y el olvido en que ha caído su obra de juventud, como se vio en estas páginas, las palabras del autor aún pueden ser una cantera de nuevas ideas para los debates –Simmel dixit, “intercambios de efectos”– actuales de la sociología.

Bibliografía

- BONGAERTS, G. (2008). *Verdrängungen des Ökonomischen. Bourdieus Theorie der Moderne*. Bielefeld: transcript. 387 pp. DOI: <https://doi.org/10.14361/9783839409343>
- CANTÓ MILÀ, N. (2005). *A sociological theory of value. Georg Simmel's socio-logical relationism*. Bielefeld: transcript. 242 pp. DOI: <https://doi.org/10.14361/9783839403730>
- DURKHEIM, É. (1995 [1893]). *La división del trabajo social* (trad. de L. Zúñiga). Madrid: Akal. 491 pp. (Serie: Sociología).
- ERIKSON, E. (2019). “Las redes y la teoría de redes. Itinerarios posibles para la unificación”. En: BENZECRY, C. E.; KRAUSE, M. y ARIAIL REED, I. (eds.). *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones* (trad. de A. Bello). Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 319-348.
- FRISBY, D. (1993). *Georg Simmel* (trad. de J. A. Pérez Carballo). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 260 pp. (Brevarios; 512).
- HÄUßLING, R. (2018). “Wechselwirkung”. En: MÜLLER, H.-P. y REITZ, T. (eds.). *Simmel-Handbuch. Begriffe, Hauptwerke, Aktualität*. Fráncfort: Suhrkamp, pp. 588-596 (Taschenbuch Wissenschaft; 2.251).
- JÄGER, L. (2009). “Sternzeichen Fische. Bewohner eines seelischen Meeres”. *Frankfurter Allgemeine*. <https://www.faz.net/aktuell/feuilleton/sternzeichen-fische-bewohner-eines-seelischen-meeres-1769222.html>
- KRON, T. (2014). “Soziale Hybridität–Simmel und die Differenzierungstheorie”. En: FARZIN, S. y LAUX, H. (eds.). *Grundungsszenen soziologischer Theorie*. Wiesbaden: Springer, pp. 109-121. (Neue Bibliothek der Sozialwissenschaften). DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-531-19801-9_9
- LEE, M.; SILVER, D. (2012). “Simmel's law of the individual and the ethics of the relational self”. *Theory, Culture & Society*, vol. 29 (7/8), pp. 124-145. DOI: <https://doi.org/10.1177/0263276411435569>
- LEWKOW, L. (2018). “Diferenciación y desigualdad: el problema de la estratificación social en la obra de Georg Simmel”. *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, vol. XXXVI, n°107, pp. 257-282. DOI: <https://doi.org/10.24201/es.2018v36n107.1583>
- LEWKOW, L. (2017). “Aproximaciones a la teoría sociológica de Georg Simmel en *Über soziale Differenzierung*”. *Mirada. Investigación en Ciencias Sociales*, vol. 9, n°13, pp. 203-219. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/mirada/article/view/4094/5062>
- LUHMANN, N. (2009). “Die Differenzierung von Politik und Wirtschaft und ihre gesellschaftlichen Grundlagen”. En: *Soziologische*

<https://digithum.uoc.edu>

Los aportes de Georg Simmel a la teoría de la diferenciación social: un enfoque multidimensional

- Aufklärung* (vol. IV: Beiträge zur funktionalen Differenzierung der Gesellschaft). Wiesbaden: VS, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-663-11448-2_2
- LUHMANN, N. (2008). "Inklusion und Exklusion". En: *Soziologische Aufklärung* (vol. VI: Die Soziologie und der Mensch). Wiesbaden: VS, pp. 218-251.
- LUHMANN, N. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Francfort: Suhrkamp (Taschenbuch Wissenschaft; 1.360). 1.164 pp.
- LUHMANN, N. (1989). "Individuum, Individualität, Individualismus" (pp. 149-258). En: LUHMANN, N. *Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft* (vol. III). Francfort: Suhrkamp. 458 pp. (Taschenbuch Wissenschaft; 1.093).
- LUHMANN, N. (1988). *Die Wirtschaft der Gesellschaft*. Francfort: Suhrkamp. (Taschenbuch Wissenschaft; 1.152).
- PETZKE, M. (2011). "Soziale Differenzierung im Werk Georg Simmels—mit besonderem Blick auf Wilhelm Dilthey". En: TYRELL, H.; RAMMSTEDT, O. y MEYER, I. (eds.). *Georg Simmels große "Soziologie". Eine kritische Sichtung nach hundert Jahren*. Bielefeld: transcript., pp. 149-180. DOI: <https://doi.org/10.14361/transcript.9783839418772.149>
- PYYHTINEN, O. (2018). *The simmelian legacy. A science of relations*. Londres: Palgrave. 209 pp. (Traditions in Social Theory). DOI: <https://doi.org/10.1057/978-1-137-00664-6>
- RENN, T. (2018). "Soziale Differenzierung" (pp. 152-156). En: MÜLLER, H.-P. y REITZ, T. (eds.). *Simmel-Handbuch. Begriffe, Hauptwerke, Aktualität*. Francfort: Suhrkamp, pp. 152-156 (Taschenbuch Wissenschaft; 2.251).
- SCHIMANK, U. (1996). *Theorien gesellschaftlicher Differenzierung*. Opladen: Leske + Budrich. 309 pp. (Uni-Taschenbücher; 1.886). DOI: <https://doi.org/10.1007/978-3-322-86338-6>
- SIMMEL, G. (2017 [1890]). *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Barcelona: Gedisa. 266 pp. (Dimensión Clásica. Teoría Social).
- SIMMEL, G. (2002 [1911]). "El concepto y la tragedia de la cultura". En: *Sobre la aventura. Ensayos de estética*. Barcelona: Península, pp. 317-361 (Ediciones de bolsillo; 48/2).
- SIMMEL, G. (2001 [1903]). "Las grandes urbes y la vida del espíritu". En: SIMMEL, G. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península, pp. 375-398 (Ediciones de bolsillo). DOI: <https://doi.org/10.7440/res10.2001.12>
- SIMMEL, G. (1999 [1917]). "Grundfragen der Soziologie. Individuum und Gesellschaft". En: FITZLI, G. y RAMMSTEDT, O. (eds.), *Gesamtausgabe* (vol. XVI: *Der Krieg und die geistige Entscheidungen. Grundfragen der Soziologie. Vom Wesen des historischen Verstehens. Der Konflikt der modernen Kultur. Lebensanschauung*). Francfort: Suhrkamp, pp. 59-149 (Taschenbuch Wissenschaft; 816).
- SIMMEL, G. (1992 [1908]). *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung* (Rammstedt, O. [ed.], Gesamtausgabe, vol. XI). Francfort: Suhrkamp. 1.051 páginas. (Taschenbuch Wissenschaft; 811).
- SIMMEL, G. (1989a [1900]). *Philosophie des Geldes* (Frisby, D. y Köhnke, K. C., [eds.], Gesamtausgabe, vol. VI). Francfort: Suhrkamp. 787 pp. (Taschenbuch Wissenschaft; 806).
- SIMMEL, G. (1989b [1892]). *Einleitung in die Moralwissenschaft. Einer Kritik der ethischen Grundbegriffe*. (vol. I; Köhnke, K. C. [ed.], Gesamtausgabe, vol. III). Francfort: Suhrkamp. 461 pp. (Taschenbuch Wissenschaft; 803).
- TYRELL, H. (1985). "Émile Durkheim—Das Dilemma der organischen Solidarität". En: LUHMANN, N. (ed.), *Soziale Differenzierung. Zur Geschichte einer Idee*. Opladen: Westdeutscher Verlag, pp. 181-250. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-663-11396-6_7
- VERNIK, E. (2017). "Prefacio". En: SIMMEL, G. *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Barcelona: Gedisa, pp. 9-24 (Dimensión Clásica. Teoría Social).
- WEBER, M. (2002 [1920]). "Theorie der Stufen und Richtungen religiöser Weltablehnung. Zwischenbetrachtung". En: KAESLER, D. (ed.). *Max Weber. Schriften. 1894-1922*. Stuttgart: Kröner, pp. 609-652 (Kröners Taschenausgabe; 233).

<https://digithum.uoc.edu>

Los aportes de Georg Simmel a la teoría de la diferenciación social: un enfoque multidimensional

Lionel Lewkow

Universidad de Buenos Aires

lionellewkow@gmail.com

Lionel Lewkow es doctor en Ciencias Sociales y licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas (CONICET) con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es profesor adjunto de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Realizó estancias de investigación en las Universidades de Konstanz (Alemania), Lucerna y Basilea (Suiza). Fue profesor invitado en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (México), la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile) y la Universidad de Antioquia (Colombia). Fue coeditor, junto a Daniela López, del tomo colectivo *El significado social de los precios* (Teseo, Buenos Aires, 2018). Es autor del libro *Luhmann, intérprete de Husserl. El observador observado* (Miño y Dávila, Buenos Aires, 2017) y tradujo del alemán al castellano la obra de Simmel titulada *Sobre la diferenciación social*. Investigaciones sociológicas y psicológicas (Gedisa, Barcelona, 2017).

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA